

Vila, Marco-Aurelio.— VENEZUELA, Ediciones del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización. Imprenta Nacional, Caracas, Venezuela, 1948. 143 p.

Precioso librito éste, compendio claro y ordenado de geografía y estadística, de documentada, fácil y entretenida lectura. El competente Profesor universitario doctor Vila ha hecho un trabajo moderno y utilísimo, en formato de bolsillo, donde puede uno encontrar breve y a mano los más indispensables datos de la geografía física, política y económica de nuestra Patria.

Dos grandes secciones ofrece la obra: Aspecto General y Aspecto Económico. La primera comprende datos geográficos generales (situación, límites, extensión, etc.) orografía, climas, hidrografía, zonas de vegetación, constitución étnica del país y su población. La segunda sección trae los capítulos sobre: minería, agricultura y ganadería, vías de comunicación, producción agrícola y ganadera,

productos de las selvas y de las aguas, actividades industriales, comercio y finanzas; y se cierra con unas consideraciones sobre el futuro de Venezuela.

Es un trabajo de síntesis, para ojeada de conjunto y para información rápida. Pero no de carácter superficial y para pasatiempo. Los datos están compilados con precisión y claridad. Y son los más modernos que tal vez tuvo a mano el autor. Aunque es de sentirse que en algunos casos las estadísticas utilizadas sean de bastantes años atrás; por ejemplo la referente a la ganadería es de 1937. Nos parece además que dada la importancia tan primordial de la industria del petróleo, resulta un poco pobre la breve sección que se le dedica.

Completan el libro numerosos mapas y grabados que hacen aún más agradable su lectura. Estamos seguros de que en futuras ediciones mejorará algo esta obrita que aplaudimos y recomendamos sin reservas. Agradecidos por el envío.

P. P. B.

---

## Juan Pablo Sartre, ateo y amoral

El hecho que motiva este comentario es la reciente inclusión en el "Índice de libros prohibidos" de las obras de Juan Pablo Sartre, filósofo y ensayista, novelista y comediógrafo. Pretendemos marginar para nuestros lectores el decreto de la Santa Sede, para deducir como conclusión que es necesario renovar con frecuencia nuestra adhesión al magisterio eclesiástico, que tan cuidadosamente vigila para que se evite la herética perversidad y los errores que más o menos se acercan. Nuestra fe y nuestra disciplina quedan fortalecidas en cada prueba.

### Existencialismo

Sartre es un existencialista. No representa al existencialismo, porque, como agudamente recordaba Palacios "hoy podemos decir que el decreto del Santo Oficio no condena la filosofía existencialista, pero sí proscribía la doctrina filosófica de Juan Pablo Sartre".

El existencialismo, más que una filosofía es una "actitud". Nació con Soren Kierkegaard como reacción contra el idealismo de Hegel, y toma como base al hombre concreto y los problemas del hombre concreto como realidades vivas

y existentes, elaborando un "sistema" que puede calificarse de angustioso ascético y teísta. De todo esto no ha quedado en Sartre más que la angustia ha desaparecido plenamente aquel "odio a la liviandad en la manera de vivir", de Kierkegaard, sustituyéndolo por la inmoralidad más desenfrenada, que se justifica en la tendencia a "la evasión" y no cuenta ya para nada aquella "dimensión de trascendencia que es la relación a Dios", tenue luz —dice el padre Urdanoz— que ilumina en el filósofo danés ese sombrío cuadro de culpa, de angustia y finitud que es el ser humano.

Estamos muy lejos de admitir como "filosofía perenne" y aun como simple "filosofía" al existencialismo, pero la justicia nos exige distinguir entre el existencialismo espiritualista de Gabriel Marcel, el que tan altamente discurre sobre el "hombre viador", nos anuncia en lejanía "la metafísica de la esperanza", nos hace leer en la carne viva de nuestro cuerpo "la expresión de una generosidad" más alta, nos descubre el don de la libertad, que no tiene sentido sino en presencia del "Tú absoluto y como en tensión con El", y las aberraciones de este Juan Pablo Sartre, que defiende

la existencia ateísticamente autónoma, reñida con toda trascendencia y metafísica, navegando en espantosa confusión de fatalismo y libertad, con una medida de los actos que permite llamar moral a todo lo amoral y a todo lo inmoral.

Sartre ha fundado escuela. Los cultivadores de la "literatura negra" serán los que acaten su dirección. El seudomaestro se permitirá fijar las "situations" (1948) de los demás sin definir la propia, divulgará sus "principios" desde su revista "Temps Modernes" y conocerá el halago del aplauso cuando en 1939 un jurado de catorce escritores proclamaba ante Francia entera a su novela "El muro" como "el libro de marzo".

### Corrupción

Cuando una literatura como la de Sartre triunfa en una época, bien puede decirse que, pese a las apariencias, "hay algo podrido en ella". Sartre, según graciosamente se ha dicho, redactó su "gramática" y propuso a la par "los ejercicios prácticos". La gramática con sus ensayos entre los que se cuenta "L'existentialisme est un humanisme", y los ejercicios prácticos son su teatro y sus novelas, en las que se exhibe una extensísima exposición de "pornografía, violencia, sadismo, degeneración", que él cuidadosamente cataloga, dando una tristísima idea de este mundo en ruinas, que no acaba de recobrase porque niega a Dios y desconoce el valor del mensaje evangélico, y no acierta a fundamentar los deberes humanos, ni tiene aliento para imperar la ascética como medio de acercarnos a Aquel que pasó por el mundo haciendo el bien y sanando toda enfermedad.

Casi nos resistimos a hecer referencia, por ligera que ésta sea, a sus obras. ¡Qué aridez y desolación en la novela "La nausée", en la que su protagonista, Antonio Roquentin, "siente como pesa la existencia sobre su corazón como una bestia inmundada", sin posibilidad de redención, sin ideal que cumplir!

Cuando anunció la trilogía "Les chemins de la liberté", alguien pensó que Sarte salía del punto muerto del pesimismo, de "la náusea"; pero no fué así. Su héroe, que se reconoce "podrido hasta lo infinito", llega por tortuosos cambios

más allá del bien y del mal, no entiende los deberes de paternidad, y cuando pretende reducir a cifra su pensamiento, dice: "La libertad es el destierro, y heme aquí condenado a ser libre".

¿A qué seguir? Sartre, en "La putain respectueuse" plantea con criterio fatalista el problema de las razas, resuelve el conflicto de la verdad con la utilidad con el criterio más rastrero, que se quiere mezclar con la oración de una madre confiada en Dios, y ofende al pueblo americano, provocando una protesta diplomática. Las barreras no se han hecho para este infatigable coleccionador de tipos monstruosos, que siguen llenando "Le mur", "Les monches" y esa pieza que lleva por título "Huis clos", donde Sarte dogmatiza que "el pecado original consiste en la existencia del otro", es decir, del prójimo, que es el enemigo.

### La repulsa

Afortunadamente, no todos han hecho coro al vocero. Benedetto Croce dijo de sus novelas que eran "un centón de horrores patológicos sin estética alguna"; Mauricio Blondel, durante el Congreso de Filosofía de Roma, arremetió contra Sartre, advirtiendo a las jóvenes generaciones que se guardan de esta corriente como de un peligro mortal para la sociedad, que habría de caer en un absoluto escepticismo y total inmoralidad.

Panini, por su parte, afirmaba que las novelas de Sartre "no significan otra cosa que el regreso a la más baja tradición del naturalismo francés de 1890". Robert Kemp lo llama "filósofo pernicioso, maestro pésimo y buen escritor"...

"Si los libros tuvieran su olor propio, sería precioso leer los de Sartre con las narices tapadas", apostillaba un certero crítico francés.

Su influencia ha sido nefasta en los ambientes de Italia y Francia, ambientes en derrota; entre nosotros apenas se puede, afortunadamente, contar alguna representación en Barcelona, con reservas saludables.

Pero era preciso decir al mundo la palabra definitiva, y ésa la ha dicho Roma con el decreto condenatorio del Santo Oficio.

B.

(Ecclesia)